

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Redacción y Administración
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1856

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6. Año, 10
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6. Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 6 de Junio de 1925.

Número 23.

DE JUEVES A JUEVES

Los reyes siguen en Barcelona.
El Presidente del D rectorio ha es-
tado en Castellón, Valencia, Cádiz y
va á Ceuta. A los postres de cada ban-
quete ha pronunciado un discurso po-
lítico.

Según noticias de varios puntos de
España, especialmente de Zaragoza y
Las Palmas ahora, la crisis de trabajo
reviste caracteres más alarmantes ca-
da vez. Miles de obreros están en la
misericordia.

Sigue la supresión de subvenciones
á las escuelas no católicas

A la Asamblea Internacional de Mu-
nicipios que habrá en París va un
concejal.

A no sé qué peregrinación que va á
Roma irán ocho.

De Real orden se han prorrogado
indefinidamente los presupuestos; pe-
ro modificando todo lo que el Directo-
rio crea que hay que modificar.

Felicito á *El Debate* porque ya ha
sido reformada en el sentido que él
quería aquella disposición que le alar-
maba tanto y por la cual, para abrir y
dirigir escuelas, hacía falta ser culto.
Ya, gracias á Dios, en muchos ca-
sos, basta ser fraile.

Un fraile dió así principio á su ser-
món:

—Niego que Dios sea uno sólo y
único en tres personas distintas...

Los oyentes quedaron asombrados,
y él prosiguió sin inmutarse:

—Así decían los arrianos y los ma-
niqueos.

Otro día, subiendo al púlpito, prin-
cipió así su exordio:

—A vuestra salud; señores...

Todos saltaron la carcajada.

—De qué se ríen?, preguntó enoja-
do; y luego continuó:

—A vuestra salud, á la mía, á la de
todos atendió Cristo con su encarna-
ción.

LA CUESTION RELIGIOSA

Oratorios privados y fondos de reserva

PIADOSA VANIDAD.—GENEROSI-
DAD DEL PRELADO DE MADRID.
UNA CONDESA VERGONZANTE

Otra partida era: «Por permiso de
oratorios privados, 2.000 pesetas.» Se
contesta: «El concepto de permiso pa-
ra oratorios particulares es completa-
mente eventual.»

Véase el capítulo VI del arancel:

Oratorios privados	Pesetas
Ejecución del breve.....	200
Visita de oratorio.....	50
Ejecución de cada rescripto.....	20
Visita al trasladar el oratorio de habitación.....	50

Hemos suprimido el renglón cuarto,
por haberlo incluido ya en *Cadáveres
y cementerios*.

Actualmente se constituyen gran
número de nuevos hogares aristocrá-
ticos, por casamientos principalmente,
y hogares nuevos de gente rica. Es-
tos nuevos hogares son muy numero-
sos en diócesis como la de Madrid.
La vanidad y el espíritu de comodi-
dad llevan muy frecuentemente á que-
rer tener oratorio en casa, y efectiva-
mente, pocas personas aristocráticas
hay que no lo tengan. Tan numerosos
son, que yo podría citar hasta el nom-
bre, por lo menos, de 250 personas
que lo tienen en la capital. Y los ora-
torios de personas cuyo nombre igno-
ro son muchos más.

Ahora bien; con sólo que anualmen-
te haya ocho personas que lo soliciten
se cubren las 2.000 pesetas consigna-
das por mí, en virtud de los dos pri-
meros renglones del capítulo VI del
arancel.

Pero además hay frecuentes trasla-
dos de habitación dentro de la misma
casa ó á otra, por parte de los posee-
dores de oratorio, y por cada traslado
se pagan 50 pesetas. Finalmente, se
ejecutan numerosos rescriptos de gra-
cias y privilegios concedidos á los
oratorios ó á las imágenes que en ellos
se veneran, gracias y privilegios á que
es muy afortunada la vanidad de nues-
tros católicos ricos, y por la ejecu-
ción de cada rescripto ya se ha visto que
se pagan 20 pesetas. No exagero, pues,
si digo que por el concepto de orato-

rios privados ingresan en el obispado
2.000 pesetas anuales.

Y acortemos, que esto se alarga de-
mesiado.

Por el concepto de beneficios va-
cantes y otros renglones por el estilo,
consigné yo un ingreso de 50.000 pe-
setas. Y se contesta: «Del concepto
de beneficios vacantes el prelado no
recibe nada para sus gastos persona-
les; todo ingresa en el fondo de reser-
va de la diócesis. Con este fondo sub-
viene el señor obispo á las necesida-
des de importancia que en la diócesis
se presentan y que no pueden ser
atendidas por el Gobierno, como la
construcción de la parroquia de las
Angustias, de esta corte, para la cual
lleva dadas el señor obispo 120.000 pe-
setas.»

De manera, pues, que el ingreso
por este concepto no se niega; existe
el ingreso. Y se concede también que
el obispo echa mano de él á su libre
albedrío, sin dar cuenta á nadie. Am-
bas cosas son fundamentales y lo que
nosotros precisamente perseguimos
que se conceda, porque nuestro te-
ma fundamental en esta controversia
es que hay bienes, que hay ingresos
y que estas cantidades se deben admi-
nistrar, no al arbitrio de una persona
que no rinde cuentas á nadie, sino con
normas fijas y á la vista de todos. El ac-
tual señor obispo podrá hacer uso digno
de estos bienes; pero ha habido mu-
chos que han hecho de ellos exclusivo
uso personal, y no sabemos cómo se
han de portar los venideros. Quien
quita la tentación quita el pecado. El
señor Eijo, en menos de dos años de
obispado, ha podido dedicar á la utili-
sima obra de dotar de parroquia á más
de 25.000 almas que no la tienen
120.000 pesetas con cargo á este ren-
glón, según se dice; lo cual, aparte de
expresar la importancia de dicho ren-
glón, dice mucho en favor del donan-
te. Pero si hubiera querido gastar esas
120.000 pesetas en comprarse una fin-
ca, por ejemplo, nadie le hubiese pe-
dido cuentas. Que esto se haya hecho
muchas veces, no he de probarlo
ahora; y que esto se puede repetir, es
muy humano. Quedan, pues, en pie
todas mis afirmaciones y toda mi doc-
trina.

Y se añade: «Y aunque tengamos
que herir la modestia del señor obis-
po, justo es consignar en su defensa,
que su pelucón, como su bolsillo, están
de par en par abiertos á los numerosí-
simos pobres y necesitados que diaria-
mente acuden á él.»

No sé por qué se pretende defender á quien no se ha atacado. No he atacado ni atacaré jamás, como no me provoque, la persona del actual señor obispo; yo no me he salido del terreno doctrinal y de los hechos impersonales. No he negado jamás que el actual señor obispo sea generoso; antes lo he reconocido y estoy dispuesto á reconocerlo expresamente y á probarlo siempre que sea menester. Pero esto es una cosa y otra hacer frases. Poco tiempo hace que una condesa, venida á la mayor miseria, fué al palacio episcopal en busca de cinco duros para comer unos días. Tengo la absoluta seguridad de que si llaga el caso á conocimiento del señor obispo, éste le hubiera dado los cinco duros que deseaba y más todavía. Pero la desdichada vergonzante vestía ya muy estropeadamente, y aunque lo intentó muchas veces, no pudo acercarse al prelado. Desesperada, la pobre se dejó caer en mi casa, ¡en mi casa, destrozada económicamente por los obispos de Madrid! Yo no podía darle cinco duros; pero le di... lo que no podía, y se lo di en nombre del actual señor obispo de Madrid. El señor obispo no extrañará y perdonará que tomara su venerable nombre en tal ocasión; pero ha de saber el señor obispo que toda alma que sale desgarrada de su palacio, á la corta ó á la larga, directa ó indirectamente, viene á parar á mi modesta casa, ¡Y son tantas las que salen moralmente desgarradas!

Pero además hay otra cosa. Se puede ser generoso con lo propio, no con lo ajeno. El obispado de Madrid, sin que me refiera ni al actual ni á ningún prelado en concreto, tiene contraídas graves deudas de justicia, tiene muchas injusticias que reparar, y mientras no estén reparadas, no es virtud la aparente generosidad. Yo tengo confianza en los actuales timoneles de la nave cortesana, en su talento y en su virtud, en que sabrán restablecer el equilibrio violado y se esforzarán por evitar que las grandes luchas que se inician se conviertan en contiendas enconadas y guerra sin cuartel, lo cual no será hoy, mas podrá ser mañana. Son muchos, demasiados los que están heroicamente dominando tentaciones de venganza...

Y te prometo, ya en serio, querido lector, que con otro artículo acabaré mis contestaciones á la rectificación. A ti y á mí nos cansa ya esto. Pero he querido probarte hasta la saciedad que sé lo que me digo, para que no desconfíes, y que los rectificadores están dejados de la mano de Dios.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De El Liberal de Madrid.)

Creced y multiplicaos

No se hablaba de otra cosa en el convento de Villamayor de Santiago.

La gata de la casa no se había creído obligada al voto de castidad que hacen sus amas, y acababan de dar á una patulea de gatitos.

¡Qué sorpre a para aquellas púdicas virgenes! ¡Qué escándalo para aquel recinto de honestidad!

Por primera providencia, la Superiora dispuso expulsar del convento, no sólo á la gata prevaricadora sino también á la demandadera, culpable por negligencia de la perdición de aquella virtuosa felina que había puesto vigente para los de su casta el precepto de «creced y multiplicaos».

—Pero, reverenda madre— argüía la pobre mujer—, ¿qué culpa tengo yo de que el animalito?...

—Nada nada— replicaba la inexorable sor—; tiene más delito quien da ocasión al pecado que quien lo comete.

—Sí, eso ya lo he leído en el padre Maza; pero ¿le parece á la madre que iba yo á andar por los tejados para evitar que la *minina* concertase tratos impúdicos con los gatos de la casa ó los forasteros?

No le valieron argumentos á la pobre recadera, y fué puesta con la culpable de patitas en medio del arroyo.

¡Que si con eso se dieron por satisfechas las benditas madres? No. Inmediatamente emprendieron una cruzada atentada contra órganos importantes de los felicos del convento.

¡Qué escena de horror, de sangre y de maullidos! Partía el corazón. Por todas partes morris heroicas blandiendo afilados cuchillos; por todas partes gatos huyendo para salvar la joya que pretendían arrebatables.

No hubo cuartel para ellos. ¡Infelices! En vano corrían por aquellos claustros, trepaban por aquellos muebles, escalaban cornisas; todo inútil. Ni los santos, tras los cuales intentaban guarecerse, ofrecían asilo á sus... ¡ay! no sé como de irlo.

Doquiera que caía uno aniquilado por la fatiga, manos, aunque blancas, ofensivas, se apoderaban de él, lo sujetaban, y el arma siniestra se teñía en sangre.

Ni uno sólo se libró de la circuncisión cruenta; salvo el honor y la vida, lo perdieron todo.

¡Pobres mártires! ¡Qué porvenir más triste les esperaba! ¡Adiós para siempre los idilios de alero y teja vana! ¡Adiós aquellos amorosos duos que entonaban en la soledad de la noche coreando los maitines de las monjas!

Ya el dulce majar de las gatas vecinas les será áspero, desagradable y hasta provocador, y cabizbajos se pasearán por aquellas celas, evocando.

tristes recuerdos del placer perdido.

¡Y qué apóstrofes no lanzarán contra la pecadora gata, origen y causa de su desventura.

JOSE NAKENS

1889

El sacristán de un puebleto de Andalucía, enseñando á un inglés las curiosidades y las reliquias de la iglesia, encontró dentro de un escaparate dos calaveras, una de gran tamaño y otra más chica.

—¿De quién es esa calavera?, preguntó el inglés señalando á la mayor.

—De San Cristóbal, contestó el sacristán.

—¿Y esta otra?, volvió á preguntar, fijándose en la pequeña.

—Del mismo santo cuando era chiquetito.

Así exclamaba un fraile desde el púlpito.

—No hay ejemplo más vivo de caridad que el que nos dió San Martín, partiendo su capa con un pobre!

Cuando concluyó el sermón, se acercó un feligrés al predicador y le dijo:

—Padre, me parece que ha exagerado usted algo el rago de caridad de San Martín.

—Pues qué, ¿no sabes que le dió á un pobre la mitad de su capa?

—Sí, señor; pero hubo otro que hizo más.

—¿Quién?

—J sé, que se dejó la capa entera en casa de Putifar,

—¡Para volver por ella, imbécil!

Las campanas

De periódico en periódico corre la noticia de que el gobierno italiano piensa crear un impuesto sobre los toques de campana.

Medida salvadora y utilitaria que aplaudo y deseo ver aplicada en España donde apenas si se ve hoy más metal que el de esos sacros instrumentos. Que se implante esa contribución en Madrid y el Ayuntamiento saldrá de sus apuros económicos.

¡Me río yo de los mezquinos impuestos sobre peiros documentados y coches de lujo! Ese de las *cloches*, que dicen los de allende, ese sí que produciría dinero.

No habría que darle carácter de tributo omnicoso: nada de eso; tarifas económicas. Dos pesetas por cada uno de los toques que se emplean para las misas rezadas; cinco por los repques premonitorios para las misas mayores. No es caro. Hay que considerar que el ruido se produce con tres campanas por lo menos, y que dura un cuarto de hora.

Los jaleos gordos, como festividades de santos, novenas de alto bordo, misiones, visitas episcopales, etc., tributarían proporcionalmente según el escándalo que produjeran y atendiendo á las quejas de los vecinos lesionados en la trampa de Eustaquio.

El tal impuesto haría las arcas municipales hasta un punto, que sería preciso apuntalarlas para que no se hundieran.

He tenido la que no sé si llamar sa-

insatisfacción ó desgracia de asistir en su agonía á un amigo que habitaba en la plaza de la Paja; es decir, entre cinco ó seis iglesias: San Andrés, San Pedro, el convento del Sacramento y parroquia de Santa María, algo distantes, pero cuyos repicoteos llegaban allí; San Francisco, Nuestra Señora de Gracia y el convento de la Latina.

Pues bien; en las largas horas que pasó junto á su cama, tuvo ocasión de meditar despacio en lo que produciría semejante impuesto.

Antes, mucho antes de amanecer, las monjas del Sacramento daban su primer toque llamando á coro. Después anunciaban la primera misa, y al par de ella todas las iglesias del con-

campeo durante la mañana. A media tarde, si había sermón, vuelta á zumbiar los badajos, y al oscurecer... ¡bienaventurados los sordos que no oyen anunciar campaneando la festividad del día siguiente!

Después las oraciones, después el toque de ánimas, después... ó coger una estaca y reventar al párroco inmediato, ó dirigirse al Ayuntamiento solicitando plaza para el futuro asilo de sordos que deberá crearse á cargo de ese impuesto, si se plantea. Esto era lo que se me ocurrió.

A ojo de buen cubero calculo que habrá unas doscientas y pico de iglesias en Madrid, y á oído de vecino paciente, que la que menos molesta treinta veces por día con sus campanas.

Luego por módico que fuera el impuesto, los rendimientos resultarían copiosísimos. ¡Abusan tanto de esos artefactos perniciosos!

Conque á pensarlo, á proponerlo y á plantearlo.

JOSE NAKENS

1890

Fraternidad religiosa

En Delhi (posesión inglesa de la India) estalló una sangrienta lucha entre mahometanos é indígenas. Los muertos y heridos de una y otra parte fueron muchos.

Sabido es que su religión prohíbe á los mahometanos comer carne del sabroso animalito de que también abominaba el pueblo de Israel, y que con tanto gusto saborean los católicos.

Antojóseles un día á los mahometanos, acaso por revelación de algún ídolo de los suyos, que los indígenas les falsificaban la manteca de vaca con ídem de cerdo, y ardiendo en santo celo por limpiar su religión de aquellas cochinerías, comenzaron á agitarse de tal modo, que los indígenas se enteraron.

No se sabe á punto fijo de quién partió la idea de atar un herético lechoncillo á la puerta de la mezquita. ¡Y aquí de los mahometanos! En

cuanto se enteraron de semejante profanación prorrumpieron en alaridos, se consideraron perdidos en esta vida y en la otra, y creyeron que el mundo estaba á dos dedos de hundirse por abominación tan grande.

¿Qué hacer para conjurar la ira del cielo, sereno y apacible al parecer, pero con las de Caín en realidad? Lo que hicieron; lo que debe hacer el creyente de toda religión verdadera (los mahometanos creen también que la única verdadera es la suya); recurrir en el acto á las armas para vengar el terrible ultraje hecho á la santidad del Profeta, ojo derecho de Dios, según el Korán.

Los otros, los indígenas, apelaron al mismo religioso procedimiento, y ¡pim! ¡pam! ¡pam!, se armó una sarraquina de dos mil demonios, en que sumbieron á centenares los guerristas y los antiguarristas teniendo los ingleses que pedir refuerzos para apaciguar á balazos á los defensores de ros respectivas y verdaderas religiones.

Felices nosotros los españoles que hemos tenido la suerte de nacer en un país donde domina la única religión verdadera y el cerdo es un animalito simpático y perfectamente digerible, menos cuando se mezcla con balaño en día de vigilia.

Y rámonos de esas religiones llenas de patraños que obligan á sus adeptos á suprimirse la respiración por un quitame allá ese cochino.

JOSE NAKENS

1899

CONFESION

Con voz un poco alterada, y hasta amarillo el color, sus culpas á un confesor dijo una mujer casada.

Y ella, al contárselo todo, agotaba su elocuencia, y al reclamar su indulgencia se expresaba de este modo:

—Un domingo no oí misa, por tener que hacer en casa: la ocupación fue precisa, y eso á cualquiera le pasa...

—¿Está usted, padre, está usted?

—Estoy, hija mía, ¿y qué?

—Otro día una cuestión entablé con mi marido:

le llamé en mi exaltación

perro, hereje, descreído...

—¿Está usted, padre, está usted?

—Estoy, hija mía, ¿y qué?

—Aunque en cuaremas no ayuno,

y no porque no me agrada

como se figura alguno;

pero estoy embarazada...

—¿Está usted, padre Gaspar?

—¡No, hija mía, ¡Qué he de estar!

AGUSTIN FUNES

Mesías negro

Apareció en el Condado de Creen (Estados Unidos) un individuo que se decía enviado por el cielo para redimir á los negros.

El redentor, tan negro como los presuntos redimidos, les ofreció conducirlos á una tierra de promisión donde vivirían felices; y á fin de que los bancos no adivirtiesen semejante ganga y quisieran disputarles la posesión de aquel Paraíso, les encargó el más profundo secreto, que ellos guardaron.

Para que fuesen dignos del don celestial, empezó á inculcarles el menosprecio hacia las riquezas terrenales. Los que las tuvieron deberían entregárselas á él para que se las guardase hasta el momento de la redención, y un llegó á decirles con toda la gravedad de un emisario divino:

«En verdad os digo, que una de estas noches nos reuniremos en cierto lugar que os indicaré de antemano, y á la mañana siguiente todos seréis conmigo en el Paraíso.»

Muchos vendieron sus casitas y demás objetos necesarios para la vida mundanal, pero inútiles para la espiritual que iban á emprender, le entregaron al redentor el importe y la noche convenida fueron á buscarle.

¿Estaban ustedes allí? Pues el Cristo tampoco. Había tomado el portante y volaba cargado con los metales.

Salieron en su busca, y después de mucho correr lograron alcanzarle. Con la mayor irreverencia lo colgaron de un árbol para darle una paliza mayúscula, lo desnudaron, y ¡oh prodigio! su cuerpo apareció blanco; sólo en cara y manos conservaba el color de la raza que pretendía redimir.

—¡Se nos ha desentendido el Mesías!—decían los más creyentes.

—No importa—respondieron los más encolerizados—; ahora lo pondremos negro á latigazos.

Y dicho y hecho, diéronle tantos y tan fuertes, que lo dejaron por muerto. Afortunadamente para el redentor embadurnado, unos compasivos blancos lo desataron y trasladaron á una casa inmediata.

Y luego dicen que la raza negra es poco inteligente! Voces que hacen correr á los blancos.

Bancos á quien, dicho sea de paso, les hace mucha falta aprender de los morenos el modo de librarse de los timadores de conciencias que andan entre ellos vestidos de negro, cometiendo negras fechorías y teniendo unos sentimientos más negros que la ropa.

1897

JOSE NAKENS

CONTRASTE

Sr. D. José Nakens.

Mi querido amigo: Reina el hambre entre la gente pescadora de nuestro

mar Cantábrico. No pescan; al no pescar no comen y al no comer, es natural que tengan hambre.

Pero aquí somos muy católicos romanos, y a udimos pronto en auxilio del necesitado, como lo prueban las suscripciones abiertas en varios pueblos de la provincia para mitigar esa mala sensación que padecen los estómagos de nuestros hermanos.

El domingo último postuló por las calles la Banda Municipal de esta villa, recaudando algunas pesetas con tan humanitario fin.

Anteayer regresó de Roma la peregrinación vascongada presidida por el obispo de la diócesis, que allá fué llevando una artística arqueta con damasquinados, hecha *ad hoc*, conteniendo ciento cincuenta mil liras para San Pedro, sin duda de las que faltaban á los pescadores de aquí...

Y á su regreso se cantó el *Te Deum*, y el obispo dirigió una plática elocuente y sentida, haciendo saber á los fieles que traía «la gracia de San Santidad para los pescadores del Cantábrico, y que la arqueta con los 30.000 duros quedó allí».

Reciba un cariñoso saludo de su afectísimo amigo y s. s. q. l. e. l. m.

R. GUIMON

Eibar, 31 Mayo 1925.

Caso extraño

Me envían de Buenos Aires un número del periódico *Crítica*, del que copio el siguiente artículo, fechado el 23 de Marzo del año actual:

"Un padre de almas euelga los hábitos para ser padre de familia"

SE CASA CON UNA PEBETA,
A LA QUE TRIPLICA LA EDAD

En Avellaneda se verificó el sábado antepasado una ceremonia misteriosa y pintoresca. Un sacerdote, que el día antes ofició su última misa en el templo de San José, de la populosa ciudad de la Provincia, contrajo matrimonio civil con una linda feligresita de la Congregación de las Hijas de María.

Esta vuelta al mundo del que, según nos dicen, se llamó en la vida eclesiástica reverendo Padre Gregorio de la Concepción, capellán y alma de la fundación del citado templo, ha despertado más la atención porque el ex presbítero, que tiene cincuenta y cinco años de edad, hace su reaparición entre los seglares del brazo de una muchacha de dieciocho años.

No es que condenemos esta deser-

ción franca del seno de la Iglesia y esta rescisión de los votos sagrados ante el requirimiento del amor y de la belleza: digno ejemplo que debieran seguir todos los sacerdotes que como el Padre Fleuret, de Olivos, no se arredran en llegar hasta el incesto, encendiendo una vela á Dios en los altares y otra al diablo en las alcobas.

El ex capellán de Avellaneda ha puesto el honesto biombo del matrimonio legal entre el altar y el gineceo; ha colgado los hábitos sacerdotales de padre de almas para vestirse el traje seglar de padre de familia; ha devuelto los votos de castidad á la Iglesia para cumplir las no menos sagradas promesas de amor á su mujer-cita.

El viernes exclamaba en el altar del templo de San José ante sus feligreses: «Dominus vobiscum» y el sabado balbuceaba emocionado en la oficina del registro civil el «¡la quiero» ante el juez de paz y los testigos.

Aquella noche, sin duda para él noche de lucha de conciencia y de batalla de prejuicios, se le presentó como un fantasma terrorífico el dilema del Amor ó la Vocación, y la almohada, gran consejera en estos graves problemas relacionados con el tálamo nupcial del que es parte interesada á la par que integrante, le dió la solución del matrimonio.

A la mañana siguiente el Padre Gregorio de la Concepción dejaba resueltamente la sotana colgada en la percha de su celda de célibe y salía vestido de civil á la calle radiante de alegría.

Parodiando á *Electra*, del inmortal Galdós, tal vez exclamase: «Me voy con la compañera del hombre que alegra la vida.»

Iba, según nos atestiguan, contento como un muchacho apesar de sus cincuenta y cinco años, porque la resolución de tan grave problema de conciencia le había quitado treinta años de encima.

El clero de la Plata y el de Avellaneda trató de hacer con sus manteos un tupido velo de misterio para ocultar esta desertión; pero el Diabolo ha tirado de la manta del tálamo nupcial del nuevo matrimonio y ha hecho que la noticia se difundiera, llegando hasta nosotros.

Lamento que ese sacerdote haya renunciado á la vida eterna por cumplir el «*Creced y multiplicaos*», sentencia fulminada por Dios al arrojado del Paraíso terrenal á nuestros primeros padres.

¡Y á sus años!...

Verdad es que si ella tiene dieciocho años, y es tan guapa como aparece en el grabado que encabeza el artículo representando la salida del matrimonio del Juzgado, me inclino á disculparle.

Durante la última guerra civil pasó por un pueblo una partida de la que formaban parte varios curas, y algunas beatas aprovecharon la ocasión para confesarse con ellos.

De pronto se oyeron cañonazos de una división liberal que iba en persecución de los caristas, y éstos huyeron despavoridos. Uno de los curas intentó hacerlo también, pero su penitente le sujetaba por la sotana diciéndole:

—¡Cómo! ¿Se va usted sin absolverse?

El *pater* se desprendió de ella á tirones, y sin dársele tiempo de correr gritaba:

—Ego te absolvo, grandísima y más; que si me descuido, por tu culpa me atrapan los *guiris*.

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

Francisco Gallardo, Ciudad Real, 5 pesetas; José Pérez Barragán, Tapia, 5; Conrado Villar, Ilem 5; José Calafayud y amigos, Montevideo, 91'45; El Mercantil, Valencia, 25; Rafael Montañez, Málaga, 50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santa Eulalia.—C. ferino Ovin, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Caracuel.—Antonio Gonzalo, id. á fin Agosto 1926.

Valle de Abdalajís.—José Iniesta, id. á fin Septiembre 1925.

Burguillos.—Vicente Merino, id. á fin Octubre 1925.

Utrera.—Julio González, id. á fin Diciembre 1925.

Santiponce.—José Pichardo, id. á fin Noviembre 1925.

Gaillena.—Fernando Ortega, id. á fin Diciembre 1925.

Quintanar.—Miguel Vela, id. á fin Diciembre 1925.

Melilla.—José Caparrós, id. á fin Agosto 1925.

Sueca.—Pablo Carbonell, recibido su giro de 37'20 pesetas; conforme.

Valverde.—Serafin Martín, id. de 5; para qué?

Tapia.—Corrado Villar, id. de 100; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 54; conforme.

Pradell.—José Amorós, id. de 6; conforme.

Bajañoz.—A Gillego, id. de 43; es pero carta.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.